

REVISTA DE ARTE

ALGO NUESTRO Y ALGO QUE A NUESTRO AMBIENTE ES EXTRAÑO

LAS CRITICAS CONTRA LOS PENSIONADOS DE PINTURA Y ESCULTURA

El coleccionista Pipó—

El próximo mes de Junio emprenderá viaje hacia Europa el señor Pipó, organizador de la magnífica exposición de telas catalanas que los aficionados pueden admirar aún en el salón de Moretti, Catelli y Ca. Se propone el inteligente coleccionista recorrer las principales ciudades de Italia, España, Francia y Alemania, á objeto de adquirir una buena cantidad de lienzos de los autores más en boga para ofrecerlos luego al público de esta capital. Hará también una excursión á Baviera, seguro de encontrar allí algo que interese á los inteligentes en pintura y que le proporcione la ocasión de ponerse en contacto con artistas de renombre. Esta decisión del señor Pipó, que redundará, en primer término, en beneficio de nuestro país, es consecuencia del buen resultado que ha tenido la exposición aún abierta en la casa Moretti y Catelli y en la cual ha triunfado, sin dificultades de ningún género, el robusto arte catalán.

Mujeres pintoras y escultoras—

Consideraciones que á Georges Lecompte sugiere el salón de mujeres pintoras y escultoras recientemente inaugurado en París: «Si las mujeres pintoras y escultoras pusieran en sus obras tanta poesía, delicadeza, ingeniosidad — y á veces hasta grandeza — como la mayor parte de nuestras mujeres francesas llevan cada día á la existencia ordinaria, para la dicha del marido, la educación de los niños y la felicidad del hogar, ¡qué hermosas impresiones nos ofrecería este salón! ¡Si las mujeres artistas quisieran solamente aplicar tanto gusto en la representación pictural de «toilettes» y de flores, como ponen en el arreglo de su propia persona, qué agradable sería su exposición! ¡Si encontráramos siquiera los testimonios particulares de la sensibilidad femenina! Pero ¡oh desgracia!... Esos lamentos — pruebas de las altas ambiciones que tenemos para el arte de las mujeres — no nos impiden reconocer las cualidades de algunas de las obras expuestas en ese salón: el gran esfuerzo de construcción en el «Día de tempestad», en Venecia, de la señora Namy Adam; la verdad y la potencia de los caballos de la señorita Jouclard, en su «Qual del Hotel de Ville»; las finas y vibrantes armonías que ha realizado la señorita Marcotte en sus «Invernaderos del rey de los Belgas»; los méritos de diseño y de color del «Pequeño confitero» de la

señorita Zillhardi; el encanto y la explosión del color que caracterizan las crisantemos y los pensamientos de Alicia Hesse. Esther Hillard, que ha pintado de una manera tan brillante todo el armorial de Francia, nos muestra en tres cuadros ó retratos, tres aspectos de la vida femenina: la juventud triunfante, la maternidad y la oración; la duquesa de Rohan, poeta siempre, hasta cuando tiene el pince en la mano, evoca con gusto el esplendor de las orquídeas, el azul y el rosa tan fresco de las hortensias. La señora de Montcheñu-Lavirotte, que nos da un expresivo y sóbrio retrato de sí misma, nos revela la resplandeciente beldad rubia de Arlette Dorgère, en medio de los frou-frous y de las gasas, todo lo que se puede mostrar en un salón de pintura, tela que no tiene nada de común con la imponente gravedad de la «Mujer del manto rojo» de la señorita Burdy, ni con el grave abandonado de Guillaumet-Adam, ni con la «Juditha Dodu» de la señora duquesa de Uzès que, con su aparato Merse, podría hacer pendant al Chappe de la telegrafía aérea.»

Los envíos de nuestros artistas—

Ultimamente se formularon algunas críticas á propósito de la negligencia que los pensionados en Europa para el estudio de la pintura y escultura observaban en el cumplimiento de la obligación en que están con el gobierno de enviar periódicamente una muestra del resultado de sus tareas. La crítica tiene y no tiene su razón de ser. Hay pensionados que, efectivamente, no han llenado aquel requisito impuesto por la ley de pensiones respectiva, pero hay otros que se han apresurado á efectuar el envío dentro de los plazos señalados de antemano. Sabemos, por ejemplo, que el escultor Barbieri, — uno de los pensionados de más envergadura intelectual — entregó hace tiempo al consulado acreditado en París, para que éste le remitiese á Montevideo, una obra destinada á nuestro Museo. Hasta ahora dicha obra no ha llegado á esta capital, y lo que es negligencia del representante consular aparece como irregularidad del artista. ¿No habrá, como Barbieri, otros pensionados que se encuentren en iguales condiciones? Al ministerio respectivo toca averiguarlo, ya que él debe estar más interesado que nadie, en que los pensionados cumplan con las condiciones que se les impuso al concederse las Becas de que disfrutaron.